

Entrevista a José Ignacio Solórzano, *Jis* Artista, monero

*Marina Lieberman**
(25 de abril de 2022)

Yo conocí a *Jis* como autor de *El Santos y la Tetona Mendoza* junto con *Trino*, cuando publicaban en el *Uno más Uno*, y después en *La Jornada*, que era el periódico que se leía en la casa materna.

Jis y *Trino* eran entonces un solo nombre. Esos monos eran diferentes a cualquier cosa que hubiera yo visto antes. A mí desde niña me gustaron los *comics*, *comics* para niñas como *La Pequeña Lulú*, *Archie*, *Periquita*, luego *Mafalda* y siempre *Charlie Brown*.

Pero *El Santos*, *el Cabo*, *el Peyote Asesino*, *la Tetona Mendoza*, *Las Poquianchis del Espacio*, *Godzilla*, *el Diablo Zepeda*, *Susi San Román*, *La Sirena Lupe*, *el Matemático Payán*, *el Alacrán Ramiro*... y otros, no tenían comparación. Eran los más entrañables y divertidos, cochinos, vulgares, tiernos, locos que hubiera conocido. Nos dieron años no sólo de risas locas, sino de aprendizajes importantes acerca del sexo, las drogas y de cómo bailar.

Años después leí *Asuntos moneros*,¹ donde (para mí) se dieron a conocer *Jis* y *Trino* como seres de carne y hueso. Si yo ya los quería a través de sus personajes, con esta autobiografía epistolar se me presentaron como dos seres diferentes y geniales, que encontraron una forma mágica de articularse para poner en papel partes de sus vidas y compartirlas para ofrecernos ese “goce loco de la risa” (en palabras de *Jis*). Gracias a estas cartas ilustradas, pudimos descifrar un poco

* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación; DCSH, UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [marinalieberman@yahoo.com.mx] / orcid: 0000-0002-9509-0189

¹ *Jis y Trino, Asuntos Moneros. Cartas, 1997-2009*, Sexto Piso, México, 2009.

de los artistas encarnados en los personajes, de sus diferencias de personalidad, trazo y estilos de vida.

La lectura de libros como *Paso sin ver*² y *Sepalabola*³ le agregó extrañeza y misterio (como dice *Jis*) a la obra del autor.

Después me encontré en la radio *La Chora Interminable* y ahí se abrió todo otro horizonte. Estos señores eran muy chistosos. Empecé a sentir cierta familiaridad con ellos. Como que los conocía, como que podrían ser mis amigos. Fue muy bonito empezar a distinguir y reconocer sus voces, sus tonos y sus risas. Cuándo habla *Trino* y cuándo *Jis*, qué tipo de cosas dice uno y otro, cómo se ríe cada quien.

Mi imagen de ellos era la de sus monos, con la radio adquirieron voces humanas.

Un día, fui con unas amigas a un concierto de Bebe, en el ya desaparecido Plaza Condesa nos sobraban unos boletos, y así, mirando a ver si había alguien conocido, veo sentados a los monitos que yo bien conocía pero de carne y hueso: *Jis* y *Trino* en persona. Como una fan cualquiera me acerqué a saludarlos, ellos fueron muy amables y creo que quedaron un poco sorprendidos por mi entusiasmo (eran para mí unos *Rock Stars*).

Después hubo un par de encuentros en los que tuve la oportunidad de platicar con *Jis*, así me quedó una sensación de confianza que afortunadamente fue mutua.

He oído a *Jis*, más de una vez, hablar de una disyuntiva entre los monos y el arte. Definir lo que es arte es un problema muy complicado, pero si se trata de transformar algo cotidiano que podría parecer poco importante en una producción que genere sensaciones que se salen de lo ordinario, a mí me queda claro que un mono es (o puede ser) una obra de arte.

El chiste y el poema están hechos con el mismo material: el lenguaje atraviesa los cuerpos y sale convertido en otra cosa que afecta sensorial (e intelectualmente) al espectador.

² José Ignacio Solórzano, *Jis, Paso sin ver*, Sexto Piso, México, 2007.

³ José Ignacio Solórzano, *Jis, Sepalabola*, Sexto Piso, México, 2012.

Por eso, habiendo seguido el arte de *Jis* desde hace más de 30 años (la primera tira de *El Santos* tiene fecha del 7 de mayo 1989,⁴ actualmente lo sigo en redes) tuve la idea de pedirle una entrevista para este número de *Tramas* sobre el humor. Mi acercamiento siempre ha tenido mucho de admiración y respeto y algo de desfachatez. Que él haya accedido de manera tan ligera fue una sorpresa, y la forma de la entrevista fue de una charla informal, amigable y divertida. Cada comentario de *Jis* contiene pensamientos profundos e intensos dichos con esa gracia que lo caracteriza y que, como se puede leer en la entrevista, acordamos que es un don al que algunos afortunados acceden.

La entrevista está llena de risas que van puntuando las opiniones de *Jis*, a veces la risa hace que el discurso se mueva hacia otros sitios y habrá pensamientos que parezcan inacabados.

En la transcripción quité las risas y edité parte del formato coloquial, para hacer la lectura más fluida. Sin embargo, me hubiera gustado que tuviera formato de historieta.

Me llena de alegría y me siento afortunada de contar con las palabras de *Jis* acerca de su inquietante visión del humor y algunas de sus vicisitudes.

Quedo agradecida y feliz de haber tenido esta oportunidad y poder compartirla.

Marina (M): Tenemos aquí a *Jis*, José Ignacio Solórzano, que me está haciendo este inmenso favor de platicar conmigo acerca de la risa y del humor para la revista *Tramas*. Muchas gracias.

Jis: Un placer. Me comentas que qué buena onda, que me vi tan facilote para aceptar, pero es que no sé, a mí me quedó muy buen recuerdo de aquella sesión, ahí en Ciudad de México.

M: Los temas de los que me interesa que tú me platiques, todo desde tu punto de vista, obviamente, son varios, uno es sobre la risa. ¿Qué es para ti la risa? ¿Qué lugar ocupa en tu vida? ¿Cómo es posible que podamos reírnos, muchas veces, de cosas tristes, amargas, oscuras, horribles. ¿Cómo es que hay algo que a partir de un mono

⁴ Jis y Trino, *El Santos. La colección*, Ediciones B, Grupo Z, México, 2003.

o de un chiste o de una broma, de una gracia nos da risa, en lugar de que nos dé... o sea, sigue siendo algo triste o amargo, oscuro, no deja de serlo, pero nos da risa. Entonces una temática sería esa. Y la otra, una cuestión que a mí me interesa mucho es lo que yo llamo los “límites del humor”, o sea la ofensa, cuando el humor puede resultar algo agresivo. Toda la cuestión de la censura y la autocensura. También me interesan las diferencias en la actualidad, por ejemplo, generacionales. Por ejemplo, los memes, que es lo de hoy, a veces los de mayor edad, como yo, no los entendemos.

Jis: Sí, me ha tocado ver muchos de nuestra generación respingar, sea desde el punto de vista del puro espectador o como autor de humor que se ve amenazado por la generación de memeros.

Muy bien planteada, en esas preguntas, la complejidad del asunto, casi podría yo guardar silencio y dejar que el misterio de las preguntas quede resonando por siempre... y me retiro así, cautelosamente de la escena.

Pues sí, yo soy, estoy en el rubro, de alguna manera, de los humoristas, aunque éste es un término con el cual continuamente entro en conflicto, porque a veces siento que me limita, porque a pesar de que yo estoy, no puedo negarlo, dentro de la corriente de los comediantes, muchas veces lo que yo hago siento que ya no embona tan claramente dentro del rubro humorístico, sino que es otra cosa. Es a veces más como una búsqueda pacheca, existencial o hasta puramente gráfica, entonces no me gusta que me estén limitando a que todo lo que yo voy a hacer sea chistoso.

Y por otro lado, es uno de los territorios en donde yo me muevo. Es una de las grandes cosas de la vida, efectivamente, el humor es una de las cosas que hace la peculiaridad humana. Esta extraña herramienta que nos causa un placer loco, muchas cosas raras, un montón de malentendidos, un montón de súbitos entendimientos o claridades, y el hecho de que sea tan rápido a veces el entendimiento de algo, nos da ese goce loco de la risa. Realmente estoy casi hablando por hablar, porque sigo pensando que el núcleo y la esencia de lo que quiere decir, o de lo que es, o de lo que alcanza a ser el humor sigue siendo una cosa muy misteriosa.

M: Me acerco a ti en particular, porque yo lo que conozco de lo que dibujas es una gran parte de lo que tú haces, tus monos, son interesantísimos e increíbles. Y, en efecto, no necesariamente son chistosos, algunos sí, otros no, pero todos tienen algo de, pues como dices, de iluminación repentina de algo ¿no?

Jis: Hay muchos que sí embonarían en lo que tradicionalmente se conoce como algo chistoso, el uso del sarcasmo, de la ironía. Ese tipo de juegos muy asociados con lo que es el humor. Pero me pasa muchas veces, sobre todo en toda la chamba que he hecho de cartón para el periódico, el cartón humorístico, que me noto con la conciencia de intentar que aquello que estoy presentando cuando menos dé el *gatazo*, que cuando menos parezca un chiste, aunque sea como una especie de truco de mi parte, y disfrazo mis pachequeces de chiste, para que entre en el rubro y no me estén protestando tanto los directores de la sección.

M: Ahí hay dos cosas. Una, que me cuentes de eso, de que te protesten, o te molesten, que tiene un poco que ver con la censura, pero a lo mejor no necesariamente con la censura de algo prohibido, sino de que no sea suficientemente chistoso.

Jis: *Oye, yo te pedí un chiste o sea, me estás entregando aquí nada más un pescado extraño, ahí con unas formas raras, no, no, no, ¿dónde está el chiste?*

M: *Pues encuéntralo, ¿no? Tendrías que responder.*

Jis: Sí, claro.

M: Yo recuerdo muchos del inicio de la pandemia, uno que se me quedó grabado, un cartón tuyo, un mono, ¿es mono? ¿Está bien que les diga monos, no?

Jis: Yo sí les digo así.

M: ¿Y cómo le dices si pudieras ponerlo en un verbo? Porque hay preguntas que las fraseé como: ¿Tú hay algo con lo que no humorizas? Si quieres, luego pasamos a eso. ¿Pero qué verbo usas?

Jis: Que tiene que ver eso que dices de los límites. Ah, sí, pues yo uso muchas diferentes palabras. Puede ser dibujar, pachequear o tal cual monear. Pero luego a veces está el problema de que luego, ves que con el chemo...

M: La mona.

Jis: Los chavos que le llegan a la mona dicen que es “monear”. Hay veces que no me gusta estar necesariamente con ese equipo, a pesar de que respeto mucho a los que le entran al chemo, claro.

M: Sí claro. Te decía de un mono, que era un cuate en su casa con cara angustiada, hablando por teléfono y decía: “*Todo esto está muy raro, oigan, ¿hacemos otra videollamada?*” Y sólo era eso. Lo compartimos incluso familiarmente, en el chat familiar, porque era tal cual. O sea, todo esto está muy raro. ¿Qué es esto que está pasando?

Jis: Sí, la pandemia fue una llegada tremenda de muchas cosas a nuestro mundo. La manera en la que todo el mundo empezó a vivir su vida cotidiana. Empezaron a aparecer una serie de dinámicas o de cosas para las que no estábamos listos. Y de pronto ya nos vimos ahí, inmersos en medio de una serie de necesidades y de protocolos y de eso. Y sí, ha sido como estar viviendo una extraña novela de ciencia ficción distópica, ¿verdad? Que decías, ¿qué cosa! Yo nunca pensé que me iba a tocar vivir este tipo de cosas, pues.

M: No, claro.

Jis: Y sí, ciertamente es uno de los usos que puede dar la caricatura que yo he disfrutado mucho, esta especie de narración autobiográfica. Es uno de mis vectores más claros, la narración de la vida cotidiana, como una especie de bitácora o diario personal. Y sí, pues cuando llegó la pandemia, como yo hago, bueno hacía, porque ya me sacaron del periódico.

M: ¿Cómo? ¿Ahora?

Jis: Fue una de las cosas que trajo la pandemia para mí. O sea, fue a fines del 2020. Me avisaron que *muchas gracias*, que después de ya no sé cuánto llevaba, ya toda mi vida, pues mucho de mi vida productiva llevaba ya en el periódico, y esas maneras que, a veces como hacen las cosas, sin la finura que debe ser. O sea, me hizo la llamada un chavo que acababa de entrar a Recursos Humanos que le pasaron el recado, supongo, de hacer la labor ingrata de andar avisándole a varios de los colaboradores que *muchas gracias*, ¿no? Que dices, *Ah, ¿o sea que esto fue? Pero te mandan decir los de arriba que muchísimas gracias por todo.* Oye no, aunque sea una musiquita de trompeta dra-

mática o algo. No sé, que salga alguien detrás de las cortinas con unas flores... Y no así de pronto, una manera totalmente anticlimática de recibir esa noticia. *Ah, pues... gracias.*

Órale ca'on.

Entonces, te decía, encontré una fórmula que me sirvió: por semana, de lunes a viernes, elegir un tema, el que sea, de la vida. Piedras, nubes, precipicios, parejas en sus camas, niños viendo tele. Lo que sea, elegir un tema y durante cinco días hacer variaciones de ese tema. Y recuerdo que cuando vi empezar a llegar el mundo de la pandemia dije no, pues esto está de una riqueza tremenda y duré muchas semanas o meses haciendo sobre pandemia y encierro y variaciones sobre el tema.

M: Claro, sí. Y a ver, tengo una pregunta que no sé si sí venga al caso o no, pero se me ocurrió preguntarte esto: ¿a ti te da risa cuando haces tus monos?, ¿después los ves y te ríes?

Jis: Sí. Hay muchos que sí considero, a pesar de que te digo que yo tengo una relación ahí rara, de forcejeo con respecto al concepto de humor, yo estoy consciente de que mucho de lo que hago sí es humor, o sea, sí son chistosos. Y sí, efectivamente, yo mismo digo *ah qué cagado, sí me la mamá aquí.*

M: Ayer en comida familiar les conté que te iba a entrevistar y mi cuñado se acordó de uno que están en el manicomio Los locos, ¿no?, porque tienes a estos personajes.

Jis: Es un tema clásico mío.

M: Ahorita me cuentas más, pues está ahí el loco todo amarrado con su camisa de fuerza, y llegan los médicos, psiquiatras o lo que sea, y le dicen: *Ya encontramos la cura para la locura*, y el loco éste dice: *Al rato que tenga tiempo me la echo.*

Jis: Pues está bueno, espero sí haber sido yo el que lo hice. Y fíjate qué curioso. Como te dije, el que era el trabajo fuerte, el del periódico *Milenio*, terminó y casi todas las chambas ahora me llegan en otro tipo de asuntos, como la posibilidad de un programa, de otro programa de radio, además del de *La Chora* (ya empezamos la versión tele), dar una plática de no sé dónde, un *jam* de moneros, o sea, son todas las chambas. Y yo digo, pues por supuesto, si aparece

una chamba la tomo, pues la vida está cabrona. Se empieza a dar uno cuenta de que no está tan fácil tener chamba, ¿no? Pero ya casi no me llegan de dibujo, y es mi esencia y me da agüite.

Es lo que yo más hago, todo el día estoy aquí dibujando, pero ya no sé dónde ponerlos, y de lo poco que me queda de trabajo regular es una colaboración que tengo en *La Gaceta*, que es la revista de la Universidad [de Guadalajara], pero es un mono por semana. Y justamente el tema, ahí como que empecé dando rodeos, está ahorita estacionado en, prácticamente, el cuarto acolchonado con sus locos, y entonces llevo, ahí sí ya desde hace un buen rato, haciendo ahí diferentes momentos de la vida del loco, sí.

M: Que son unos locos que ¿están muy a gusto con su locura, no?

Jis: Pues sí, digo unos sí, a otros ya les urge salirse, otros ni siquiera están tan conscientes de que están dentro de algo, de un, de una institución. Y sí, como me pasa muchas veces con muchos de mis trabajos, a cada rato entro ya directamente queriendo hacer algún tipo de juego con respecto a una cosa, yo estoy muy consciente que estoy jugando sobre algo, pero muchas veces me doy cuenta, porque muchas veces ni siquiera sé yo de qué estoy hablando, y sigo sin saber, pero muchas veces sí de pronto digo, ay cabrón, pues sí, es que obviamente yo me siento a veces muy desadaptado en esta vida, muy sin terminar de entender de qué se trata esto. Entonces, a pesar de que no lo hice tan consciente, pues sí, es uno de mis temas principales, porque yo mismo me percibo un poco con el tornillo botado, pues ni modo cabrón.

M: No pues, qué bueno.

Jis: ¿Qué bueno?

M: Para nosotros... pero puedes hacer monos y hacer...

Jis: Monoterapia.

M: Monoterapia y arte, ¿no?

Jis: Sí, sí. ¡Que de algo sirva esta maldita incertidumbre y descalabro psíquico!

M: Exacto, oye, y entonces me dijiste que sí te da risa cuando los ves.

Jis: Sí, sí, sí. ¡Cómo no! Yo estoy consciente de que una gran parte sí es evidentemente algo humorístico, ya sea de franca carcajada

o de la sonrisita interior. Todo esto relacionado con el humor. Sí, claro, claro.

M: Ok. Y ¿qué me puedes decir de este otro tema a lo que le pongo yo como “límites del humor”? ¿Cuáles son? ¿Tú crees que hay cosas de las que no se puede uno reír? Y al decir no se puede uno reír, me refiero a no deber y también de imposibilidad.

Jis: Es un tema muy complicado para mí éste, como me pasa con mucho de esto, que es mi trabajo y como me pasa mucho con cosas de la vida, yo estoy verdaderamente en una posición de azoro, confusión, duda permanente. Es muy raro que yo esté verdaderamente convencido de algo. Mi aproximación a la vida es, pues casi por ahí se derivó mi estado que a veces yo le denomino relacionado con la mística. Que es verdaderamente la conciencia del misterio absoluto en el que estamos metidos. Esta extrañeza profunda a la hora de estar viendo esto y realmente decir sí, si no me hago güey, tengo que ser sincero, es muy poca la claridad que yo pueda tener al respecto de algo de esta enorme fantasmagoría, cabrón.

Pero a ver, regresando, el humor y sus límites. O sea, por un lado está lo que de alguna manera ya empezamos a hablar aquí de en cuanto a qué cosas son humorísticas o no, y entonces ahí es uno de tantos límites del humor.

Cuando el humor ya deja de ser humor y ya es quién sabe qué, ¿verdad?, que es también un poco ese terreno donde yo chameo y me gusta chamber y se me hace problemático, pero lo que se me hace fabuloso son las ambiguas, donde ya no sé si es humor necesariamente eso que estoy haciendo. Es uno de los tantos puntos en donde se puede hablar de un límite del humor.

Pero también supongo que te estás refiriendo al aspecto, por así decir, ético del asunto. O sea, no sé, cuando menos sí es un clásico este asunto, que a cada rato hay gente que está poniendo sobre la mesa o poniendo la queja de qué mala onda que alguien esté tomando a risa esta cosa tan seria, tan hiriente, que tuvo el atrevimiento de andarse pitorreando de este asunto, que para otros es de una gravedad absoluta. Y sí, efectivamente, es un punto muy difícil, muy problemático, porque, a mí, especialmente, se me hace súper cabrón

porque... porque no soy muy cabrón yo, es la verdad. O sea, no me gusta ser pasado de lanza. Y en ese sentido siento que eso me resta, o sea resta a mis capacidades humorísticas, esta parte mía que considero a veces medio blandengue. Yo trato, no me gusta estar hiriendo a la gente. No me gusta estar molestando, no me gusta meterme a mí en conflictos. Es una parte como alfeñique que tengo muy fuerte. Y entonces digo, *puta, ¿pues qué profesión elegiste?* Porque una de las partes, el humor tiene mil cosas y características y posibilidades, pero una, que para mí es, hasta casi hasta diría una de las misiones sagradas y muy importantes del humor es precisamente molestar. O sea, desgraciadamente para muchas personas que no terminan de entender el concepto, el humor está para sacar de onda a la gente. En muchos sentidos sirve para otras cosas. También es para celebrar lo estrambótico de la vida, pero una de esas misiones es estar molestando, es estar pasándose de lanza, es estar diciendo, *Ah, este es el límite. Ah, pues ¿cómo ves?, me voy a pasar un rato del lado que ya no se vale. ¡Ah! No se valía, ¿verdad? Ah, qué chistoso, ya me pasé.* Hay una parte como de travesura intensa, hasta por eso a veces se la asocia con cierta cosa medio demoniaca al humor, porque es de veras pasarse por los huevos los límites y entonces... Por supuesto que uno también es un hijo del vecino y tiene límites. Y ahí sí, cada persona como receptora tienes tu punto de quiebre en donde dices *ya, aquí ya no se vale, o sea ya aquí ya de veras, ya, ya no, no se vale andar haciendo chistes de esto.* Y uno como trabajador del humor igual, sientes que estás tratando de ser lo más libre posible, pero aunque no quieras, tienes tu rayita por ahí pintada. Otro humorista la tiene un poco más lejos o más cerca, pero todos tenemos alguna idea aunque sea vaga de ciertos puntos donde ya no te vas a permitir pasarte, porque ya eso es demasiado cruel o en la situación esa no viene al caso salir con una payasada. Es un punto que queda en un misterio. Yo voy a estar regresando al misterio una y otra vez.

Es de las cosas que sí me doy cuenta, de que el humor muchas veces es problemático, porque es una de sus misiones sagradas: molestar, ofender.

M: Ofender. Sí, ésa es una de mis preguntas.

Jis: Sí, es la ofensa. El humor tiene una licencia curiosa, incluso muchas veces ya pasa el límite de lo que una persona es capaz de aguantar y simplemente dice *no, eso ya no se valió*. Pero muchas veces cuando estamos aguantando, cuando estamos todavía en la zona que aguantamos, somos conscientes, o más o menos, de que está el humorista o el que está soltando el chiste o la gracejada usando una licencia especial. El humor goza de una licencia especial que es meterse y sacar, poner sobre la mesa muchos asuntos y muchas veces precisamente el hecho de que sea chistoso, esa ligereza, ayuda a poner sobre la mesa los asuntos. Y muchas veces sirve. Efectivamente, hay multitudes de momentos tremendos en los que sí, efectivamente, es una liberación de tensión. Momentos de un dramatismo tremendo o de conflicto tremendo.

Y muchas veces, el humor entra y distiende el asunto y hace que la cosa adquiera un tono más ligero. Muchas veces veo que es uno de los usos que sí, mucha gente está consciente y hasta agradecida de ese alcance del humor de ponerse ahí, esta capacidad para enfrentarse con temas prohibidos o con temas durísimos. Es una manera que tiene el humano de estar en contacto con ciertos asuntos.

M: ¿Pero no piensas que es muy diferente esto que dices de molestar de cierto estilo de humoristas? Pero bueno, siempre ha existido el chiste cruel.

Jis: Sí sí, el humor negro, uno de los grandes rubros del humor.

M: Pero el humor negro no necesariamente es ofensivo, ¿no? Bueno, yo pienso eso, no sé, yo como espectadora solamente, el humor negro... [se asoma alguien que le pregunta algo] Cuando te tengas que ir me dices, ¿eh?

Jis: No, no, quería mi hijo algo pero ya le digo que después.

M: No necesariamente es ofensivo el humor negro. Yo por ejemplo tengo como uno de los recuerdos más grabados de mis historias a mi papá muriéndose en el hospital, estábamos mis hermanos y una prima, y había una maquinita para sacar café en la sala de espera y se descompuso y yo quería un café y le apretaba y salía pura agua, entonces la tiraba y otro y salía un chocolate. Entonces empecé a repartirle a la gente, *¿quiere un chocolate?* o *¿quiere no sé qué?*, porque

yo quería un pinche café y no salía. Y nos empezó a dar un ataque de risa, es de los momentos más memorables y pues estábamos en esa situación. Tristísima y dramática.

Jis: Ah, sí. Pero ahí no te estabas pasando de lanza.

M: No estaba ofendiendo a nadie.

Jis: Sino que aprovechaste que en la situación hubo algo chusco ahí que te relajó.

M: Pero tampoco fue consciente. O sea, yo no dije voy a hacer un chiste de eso, sino... la máquina es la que estaba...

Jis: Ayudó, se sensibilizó la máquina.

M: La máquina es la que se estaba pasando de lanza.

Entonces es algo que yo me pregunto todo el tiempo... A ver, una pregunta personal, ¿a ti alguna vez alguien te ha dicho una broma, gracia, gracejada, chiste, que te ha ofendido? No me lo tienes que contar...

Jis: Ahorita no lo tengo así, tan específica la anécdota, pero por supuesto, incluso cuando estás en una situación así entre hombres, es muy cabrón cuando de pronto estás en una situación donde el rollo es la carrilla y la carrilla pesada, que es una parte masculina, a veces muy espesa. O sea, como que hay el goce de molestar, sí, en la prepa, ¿no? Y continúa, pues.

Sí, es una cosa con la que uno tiene que ir agarrando callo en la vida. Como te digo, a mí se me hace muy difícil encontrar el punto justo hasta dónde se debe llegar. Pero definitivamente, como parte de la educación emocional de cualquier persona, creo yo, es aguantar vara, o sea darte cuenta de que te van a dar tu repasada, de que te va a tocar carrilla pesada, y que si pretendes mantenerte puro y sensible y pretendiendo que no te lastimen, te va a ir peor. Entonces tienes, de alguna manera, que entender que la vida es dura y que se van a burlar de ti en varios momentos. Y que va a haber una broma que te va a doler. Aparejado a estar vigilantes a los horrores del *bullying*. Por eso te digo, a mí se me hace un asunto delicado, es como un arte. O sea, como que por un lado hay que estar muy alerta, sobre todo a la hora que estamos educando a las nuevas generaciones, cuando estoy viendo que se están ensañando con alguien evidentemente en

posición de debilidad, a mí me afecta muchísimo. Y luego, cuando uno tiene hijos, ya estás muy sensibilizado a ese asunto de que *oye no, no mames no le estén dando lata*, por ese lado es que yo también estoy súper alerta, no me gusta que se estén pasando de lanza con alguien evidentemente más débil, como aprovechándose, ¿no? Por un lado. Y por el otro, ya después de que te lo llevas, solucionas quizá el momento inmediato de una cosa, un horror de *bullying*, por otro lado, tienes tú que empezarle a dar armas a esa persona, a ese chavo o esa chava, decirle *hijole, lo más probable es que se pueda volver a repetir y a lo mejor yo no voy a estar aquí para detenerlo. Ojalá que logres entender y reírte tú. A lo mejor regresar la carrilla*. O sea, las dos cosas, ¿no? Al mismo tiempo.

M: Sí. Es muy complicado.

Jis: Sí. Volviendo a esta cosa del humor como ofensa, yo sigo pensando que es de las cosas que el humor hace. Y muchas veces lo hace muy bien. Y muchas veces este humor ofensivo es incluso alimento a la inteligencia, cuando está bien hecho. Porque no nomás el humor político, el humor político, bueno, está ofendiendo a las autoridades. Va vociferando y prácticamente haciendo un insulto al pendejo que está allá arriba, ¿no? Ahí sí es muy evidente el derecho del humor de la ofensa, ¿no? Pero no nomás me refiero al humor político, sino yo creo que el humor en general, si es inteligente, tiene ese derecho de la ofensa. Pero ahí sí, uno va también haciendo su degustación de humoristas y uno está observando cómo se comportan.

Y muchas veces ves a muchos comediantes, humoristas, *standuperos* chafas que basan todo su *show* en la pura crueldad y en el puro chiste machista, sexista, ahí burlándose de una minoría, de una raza, en dónde dices no. Evidentemente este nivel de humorista es muy, muy bajo y muy primitivo. O sea, que ahí también uno va haciendo sus distinciones.

Pero hay otros. Me pasa con, por otro lado, con muchos de los grandes, pienso, por ejemplo, en Louis C. K. Que dices puta, qué cabrón es, porque él está como demostrando que él está investigando, usando el humor para estarse metiendo a zonas muy turbias de la sensibilidad humana y de los puntos débiles, de los puntos tabú

y de las cosas que se supone que no se deben. Y más ahorita, en este momento de lo políticamente correcto. Y si el humorista es bueno y genial como es este caso, empieza ahí a escarbar justamente. Yo muchas veces digo que pone su letrero a un lado y observen que dice: *Humorista-antropólogo chambeando*. ¡Déjenlo!

M: Peligro.

Jis: Peligro a sus uñas. Pero está haciendo su trabajo.

M: Sí, Louis C. K. es un ejemplo impresionante que a mí siempre me ha encantado. Y de repente, cuando le quiero explicar a alguien que es un humorista, un *standupero* y le cuento alguna de las cosas que dice en sus *shows*, evidentemente no es ni gracioso ni mucho menos. ¡Es espantoso!

Jis: Y le dices *espérame, es que de veras es muy vaciado*.

M: Pero algo hay en la forma ¿no?

Jis: Claro.

M: No es el contenido, es la forma que el güey está diciendo una cosa que es realmente espantosa y te está dando risa.

Jis: Sí, tiene ese don él. Porque hay otros que te das cuenta de que están en la zona del puro vacilón, ¿no? Y luego hay otros que se están metiendo sí, con temas serios como tipo Louis C. K., y están tocando los temas y nomás estás diciendo *ajá, mira qué interesante*, pero Louis C. K. tiene los dos lados; por un lado, te das cuenta de que se está metiendo a una zona de investigación, pero tiene el don del comediante súper cabrón, la manera de hacer voces, de personificar tipos humanos, o sea, es una delicia, cabrón. O sea, es un *máster*.

M: Sí. Y bueno, ahí habría muchas cosas que seguir platicando. Tú crees que esta capacidad, este don, no sé, eso es un misterio y yo estoy de acuerdo contigo, esos dones como el de la gracia, pues sí, se me hace misterioso, ¿pero que tiene que ver con la posibilidad, la capacidad de reírse de uno mismo?

Jis: Sí, como que cuando menos éste. Como en todo, debe haber montones de excepciones y casos como que están en otro lado. Pero sí al estar platicando con camaradas que disfrutamos de los *standuperos* y de los humoristas justamente esto que estás diciendo es de las cosas que a cada rato sale, decimos que los humoristas más perros

son los que colocan la mira de mucho de lo que están haciendo sobre ellos mismos, o sea, una autocrítica feroz. Entonces casi lo que termina de redondear la licencia que tienen ellos para estar burlándose de la vida en general, lo que termina de darles ese derecho es que, antes que nada, se están burlando de ellos mismos.

M: Sí. En tu trabajo, que dices es autobiográfico, como de diario, haces mucho eso.

Jis: Sí, claro, claro, porque haz de cuenta, Kenia, yo he terminado de decirle a una gran parte de lo que hago, denuncia conyugal. Y sí. Mis grandes problemas han sido con mi mujer. En donde se siente ofendida, ventaneada, injustamente puesta en escena cuando ella no pidió estar en escena. Ahí llegaban discusiones bastante complicadas, en donde ella me dice *oye, tú no tienes derecho de andarme sacando mis cosas ahí en tus pinches monos, cabrón*. Entonces yo intentando, de miles de maneras, desde argumentar o fabricar unos argumentos muy muy finos. *Y es que date cuenta de que estás hablando de la esencia de mi trabajo. Una parte de lo que yo hago es narrar mi vida y pues tú eres central en mi vida, mi reina, ay o sea, ¡por favor!*

Y la solución que encontró de alguna manera Kenia es... funciona... es un poco triste, pero es que ve muy poco ya mis trabajos...

M: Sí, es triste.

Jis: Sí. Pero muchas veces, a la hora de estar en algunas de las discusiones, trato de decirle que se fije que, incluso hasta podrían ser buen material para llevarlo entre los dos a alguna terapia, en que se vea que muchas veces sí la estoy poniendo a ella como una cabrona y una hija de su puta madre y muchas veces a mí. O sea, estoy ahí haciendo un pimponeo, muchas veces me estoy poniendo yo como el pinche ridículo, infantil, que no ha entendido nada y pretende decirle algo a una mujer que trabaja y la chingada.

M: Eso del ridículo también, es como perder o suavizar el miedo, el horror al ridículo... también tiene que ver con eso.

Jis: Sí, claro. Cuando menos debes tener ya bastante relajado el músculo ese del horror al ridículo. Porque si estás demasiado consciente del ridículo y evitándolo, estás perdiendo una zona muy buena de conocimiento y de goce. Si estás demasiado pendiente del

ridículo... y yo todo esto lo he tenido que estar trabajando, porque yo parto de una esencia de timidez durísima, tons, ha sido un duro camino.

M: Pues te ha salido bien. Con lo de Louis C. K. aparece todo este rollo de la cancelación, de la censura, ¿qué piensas de eso? ¿Tú alguna vez te has sentido censurado o autocensurado?

Jis: Claro. Estoy totalmente entre azorado, intrigado, fascinado, preocupado por esta nueva... este asunto tan fuerte que es empezar a colocar en la conciencia los temas que no se deben tocar, o las cancelaciones por falta de sensibilidad o por incurrir en ofensas a minorías y todo este rollo. A mí se me hace un punto más de duda y confusión, porque por un lado se me hace una gran ganancia como sociedad, la sensibilización sobre muchísimos problemas, de abusos y de violencias con respecto a las mujeres, a las minorías, raciales. Y estar con la conciencia permanente, como de alarma ante esta parte, también, sí, que es pues muy bestial del humano, ¿verdad? Desde que no se ubica todavía y que no salta de un estado muy primitivo de desprecio al otro.

Sí, es una parte muy descorazonadora de lo humano en general. Y el hecho de que salgan estos movimientos de defender derechos y de estar alerta con abusos, a mí, de entrada, se me hace algo muy positivo. Claro, pero viene aparejado con toda esta parte muy oscura, que es como una especie de nuevos fundamentalismos, en donde de pronto digo *¡ah, cabrón!* Como si fuéramos a llegar a un estado en donde ya de pronto de plano estamos otra vez ante un montón de cosas prohibidas. Entonces digo hójole, tampoco era el objetivo este cabrón, y ya mucha gente con miedo a hablar porque te van a señalar, como que se te pasó la mano, te van a censurar, hasta muchas veces tu chamba puede peligrar... La parte oscura de todo este asunto es que está saliendo ya un montón de gente ahí, muerta de miedo, que no se está animando a nada, porque va a incurrir en una conducta cancelable y eso se me hace horroroso.

Y yo como aparte estoy en un rubro que es en donde, como te dije, parte de su esencia es pasarse de lanza, digo puta, o sea, nos la pusieron difícil. Pero digamos que los de más agallas o los que con más ingenio sepan sortear las prohibiciones son los héroes del momento.

M: Porque no es necesario ofender.

Jis: No, es que sí es necesario. Perdón. Yo sí quiero insistir. Yo ya como ciudadano de a pie y en una situación cotidiana, por supuesto que soy de la idea de que oigan, no, no ofendan y hay que educar a la gente, que no sea cruel. Pero esta parte del humano, es de lo muy valioso que tiene, estas licencias para la ofensa, porque muchas veces es muy necesaria también.

Es muy necesaria. Muchas veces lo que ofende es el hecho mismo de que un tema esté siendo usado para reírse o porque no era el momento para estarse riendo, muchas veces eso depende de la travesura del humor, pero en muchas es molestar.

M: Por último, ¿qué piensas de los *gaps* generacionales? ¿Tú has sentido que generacionalmente ha cambiado de lo que nos reímos los más rucos y de lo que se ríen los más chavos?

Jis: En un sentido muy general, siento yo que el humor es humor y de alguna manera nos reímos del mismo tipo de cosa. Seguimos buscando ciertos giros ingeniosos de las situaciones. Nos dan risa estos accidentes del lenguaje o de las situaciones. Y yo ahí me doy cuenta, porque con mis hijos es un punto de contacto muy evidente, ¿no? O sea que me doy cuenta de... me acuerdo de cuando yo dije *¡Ah! No mames, ¡hijo mío!* Pero luego dije es que es así. Llegaba yo de algún lado y él me estaba esperando y me decía, no me acuerdo si tendría ocho o nueve años, y me decía *Jefe, te tengo preparados unos capitulitos de Los Simpson muy buenos*, entonces yo ah, cabrón, ya los tenía, me los ponía, pero aparte señalaba el chiste, y yo decía sí, sí, ciertamente fue de los buenos chistes del episodio. Y me decía: *Es que ¿te fijas cómo dijo, te fijaste?* Yo dije, *Sí cabrón, qué buena onda.* Es muy chido, cabrón.

Quizá ahorita que me mencionabas los memes y eso. Hay ciertas cosas como de formatos, a lo mejor ciertos temas que de pronto están más en el aire. O sea, hay muchas cosas que a lo mejor sí se asocian más a unas generaciones que a otras. Sí, pero yo creo que la esencia humorística es la que si va, es así. Y sí, este fenómeno de los memes es de lo más fascinante, como este nuevo formato que encontró el humor para trabajar. Yo veo que muchos caricaturistas o co-

mediantes, algunos, se sienten desplazados y se ofenden y como que quieren ningunear al meme y dicen *no, no, no, es pura paja, y luego ni lo firman*. Pero para mí por un lado veo claramente, sí, profesionistas viendo su territorio amenazado, su territorio de acción, ¿no? De que iban a decir un chiste y veinte memeros ya lo hicieron en chinga, porque aparte una de las cosas que tienen los memes es esta velocidad, a mí se me hace fascinante, ¿no? Y sí, además se me hace una dinámica muy interesante, como una especie de muestra de cómo funciona la creatividad en general o cómo funciona la creatividad en el cerebro de uno. Es este ensayo de las variaciones de un tema. Aquí lo estamos viendo en el exterior a manera de meme, en donde vas pasando la bolita de ese tema con alguna variación y la vuelves a pasar y la vuelves a pasar, la vuelves a pasar y evidentemente hay mucha paja, pero es que así es como está funcionando, así funciona el cerebro. Estás ensayando soluciones una tras otra, y la varías y la repites y con un pequeño cambio, un no sé qué, y de pronto ¡la joyita! O sea, el meme del día y dices, pero es que es precioso, un chiste perfecto. Y sí, a lo mejor fueron treinta malones, pero tuvo que haber ese pimponeo para llegar a ese. Y así es como funcionamos, a través de las variaciones: ensayo y error.

M: Qué padre. ¿Qué más?

Jis: Yo, hablando de mí, de las cosas que yo hago, me doy cuenta de que quizá haya humor en todos los temas, o en una parte y en otra no, pero digamos que los asuntos en los que me di cuenta que siempre me empezaron a atraer y se convirtieron en líneas mías, como de tono, o temas que siempre se quedaron interesándome fueron: primero, quizá, lo pacheco, lo que yo le llamo “lo pacheco”. Es una parte que casi desde el principio que empecé a trabajar hasta la fecha sigue siendo de las cosas que me atraen mucho, que es como esta cosa de lo extraño, lo surrealista, lo onírico, o sea lo raro, tengo una afición especial por el *weird*, lo alucinógeno. Hay una parte en la que me siento, también, muy ligado a la cultura psicodélica, éstas como visiones raras. ¡Me encanta, me encanta! No termino de saber cómo estuvo ahí el conecte. Pero he sido un feliz retozador en las praderas de la pachequez.

Tons, por un lado, está ese campo. Y luego se le empezó a sumar de manera creciente esto que te decía del uso de la caricatura como una manera de estarme reflejando, como una especie de recuento de la vida de todos los días. Pero la vida de todos los días tomada desde lo más directo o banal. De que fui a la esquina a comprar aguacates y cuál era el más bueno. Eso me encanta, me encanta la pequeña vida de todos los días. Yo soy muy rutinario, me encanta realmente la vida de todos los días, soy muy... yo le llamo a mi estilo de ser, para intentar resumir en una metáfora, molusco. Yo le llamo el molusco, los moluscos somos bastante quietos, no somos de grandes aventuras. Somos apoltronados, queremos estar en nuestra zona de confort y desde ahí estamos teniendo algún tipo de aventura mental, alguna visión. Pero el molusco está quieto, ¿no? En general lo que quiere es estar tranquilo, bastante tranquilo. Y entonces, yo como molusco me doy cuenta que disfruto mucho las cositas de la vida. O sea que fui al parque y que... tengo una nueva perra. Para mí es el gran evento. Antes yo nunca había tenido perro. Yo tengo una perra desde hace dos años, en la pandemia llegó de la calle y ése es el gran evento para mí, ¡el universo perro, no mames, está increíble!

Entonces, la pachequez, la narración de la vida cotidiana, y luego también se le empezó a sumar una especie como de, digamos, la conciencia artística. Yo disfruto muchísimo del arte y del arte contemporáneo. Muchos de los mecanismos que yo veo de los artistas contemporáneos a la hora de empezar a abordar ciertas series de trabajos que hacen y cómo usan a veces el conceptualizar una zona de trabajo que puede ser fértil, en muchas de ese tipo de actitudes o dinámicas me identifico, siento que me interesa mucho, y la manera, a veces, en la que estoy trabajando creo que es como del rubro artístico. Y sé que puedo sonar a veces pretencioso, pero pues ni modo, es que yo soy un poeta experimentador.

Pero es que es así, ya te digo. Pues sí, muchas veces el espacio natural que tendrían algunas de las cosas que hago no está en el lado de los cartones humorísticos, sino que ya son otra cosa. Entonces están más bien en otro espacio. Muchas veces, porque estoy de pronto en una etapa haciendo desde el puro debraye gráfico o estoy haciendo tal cual

un trabajo más de dibujante en muchos sentidos, o usando las convenciones de la caricatura o del humor como para hacer una indagación sobre los mecanismos que estoy usando de relaciones entre símbolos o cosas así. Es para mí un campo de estar ahí indagando, tal cual.

Entonces, serían esas tres grandes líneas.

M: Sí, claro, eso lo resumiría. Te lo agradezco. Está perfecto.

Pero yo siento que... yo sé que decir chiste, incluso en tu ámbito, como que no te encanta el chiste como tal, pero bueno, en general chiste, gracia, broma, juego de palabras, etcétera, yo considero que ha sido siempre un poquito ninguneado, pero en el campo de la cultura, desde mi punto de vista, está a la misma altura que el poema y además usa exactamente las mismas herramientas, que es el juego y el voltear y el tergiversar las letras y las palabras y los elementos de la vida cotidiana.

Jis: Estoy muy de acuerdo con eso que dices. Incluso me doy cuenta de que ahí yo también voy dando bandazos y luego caigo en estas especies de esnobismos, de que *no, no, lo que yo trabajo es otra cosa, no es nada más un chiste, sino no sé qué*. Y luego yo mismo me oigo y digo cabrón, si logras un buen chiste, justo lo que acabas de decir, es como un poema.

M: Es un poema.

Jis: Es un poema, y ya no le estés buscando más, o sea, el lograr el punto ese fino, el punto sabroso de que hay algo redondito que te llama al goce de la risa ya es un diamante, cabrón.

M: Pues yo pienso que sí es un diamante, como dijiste tú al principio, hablaste del goce loco de la risa.

Jis: Sí, sí.

M: Todas estas cosas enredadas de las que me estuviste platicando, se me hace buenísimo, pero me gusta ésta de como decimos *me da risa, me dio risa*. Es algo que te dan.

Jis: Exactamente, sí, sí.

M: Sí, si algo, si alguien me puede dar risa, es lo que más voy a agradecer.

Jis: Sí, fíjate que sí, fíjate que sí. Entonces, por eso, recupero mis cabales. No, no es que esté diciendo que es superior lo no humo-

rístico. Pero simplemente hago la distinción. Para decir me dedico también a cosas que no son estrictamente humorísticas, pero ambos lados están muy bien.

M: Y es arte.

Jis: Sí, sí. Muchas veces me he dado cuenta de que yo a veces me frustró, a veces ya lo acepto. Es que no he logrado entrar realmente al circuito del arte. De pronto me invitan a exponer y lo disfruto mucho, pero nunca he logrado realmente entrar de manera franca ya a estar vendiendo obras y eso. Y me encantaría. Pero me doy cuenta de que ya se convirtió en una especie de fetiche o mito para mí el asunto ese del mundo del arte. Cuando veo por ahí la rendija por donde me puedo colar o alguien me invita a exponer o algo así, me descubro pensando *a ver, ¿cómo le voy a hacer para presentar algo que parezca arte?* Y entonces yo me descubro en este mismo tipo de pensamiento y me digo *¡ay, no seas mamón!* Porque, justamente, luego yo digo es que ya el puro mono ya es, ya qué tanta vestimenta le quieres poner para que parezca arte, o sea, al revés es que parezca chiste para que lo publiquen en las revistas y acá es que parezca arte para que las galerías lo acepten.

O sea, un impostor todo el tiempo. ¡Ya basta!

M: Bueno, eres también un mago del disfraz, ¿no?

Jis: Sí, sí, claro.

M: *Jis*, pues muchísimas gracias.

Jis: Un placer. Me la pasé pocamadre. Muchas gracias.

M: Un placer para mí también. Muchísimas gracias.



https://youtu.be/KWDC_olUyzw

Fecha de recepción: 15/05/22

Fecha de aceptación: 06/07/22

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/202258251-272>

